

Jorge Aponte Motta

LA FRONTERA EN EL ESPACIO URBANO:

EXPRESIONES DEL LÍMITE ENTRE LETICIA (COLOMBIA) Y TABATINGA (BRASIL)

Resumen

LA FRONTERA ES MÁS QUE UN LÍMITE. SIN EMBARGO, EN LOS ESTUDIOS SOBRE ELLAS ÉSTE no se puede desdibujar. Este artículo muestra cómo los límites que dividen las poblaciones de Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil) son fruto de la relación entre estas dos ciudades con la frontera, relación que espacialmente se expresa mediante mecanismos simbólicos que manifiestan las diferencias entre los dos estados. Estas expresiones espaciales no desaparecen con los cambios en las fronteras, sino que varían las formas en que se simbolizan en el territorio.

Palabras clave: *frontera, límite; Leticia, Colombia; Tabatinga, Brasil; ciudades amazónicas.*

THE BORDER IN THE URBAN SPACE:

EXPRESSIONS OF THE LIMIT BETWEEN LETICIA (COLOMBIA) AND TABATINGA (BRASIL)

Abstract

THE BORDER IS MORE THAN A LIMIT. NEVERTHELESS, IT IS NOT POSSIBLE TO BLUR THE LIMITS in border studies. This paper shows how the limits that divide the towns of Leticia (Colombia) and Tabatinga (Brazil) are a result of the relationships between these towns and the border. This relationship is expressed spatially through symbolic mechanisms, which put in evidence the differences between the two Nation-States. These spatial expressions do not disappear with changes in the border, but cause changes in the ways they are symbolized in the territory.

Keywords: *Border; limit; Leticia, Colombia; Tabatinga, Brasil; Amazon towns.*

Jorge Aponte Motta. Polítólogo Universidad Nacional de Colombia. Diploma de estudios avanzados, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid. Estudiante de la maestría en estudios amazónicos, Universidad Nacional de Colombia, sede Amazonia. apontemotta@gmail.com

Entre las fronteras y los límites

En la actualidad la frontera se entiende como algo más que el espacio en pugna entre dos estados y su relación con el borde. Las metáforas de la frontera, como las llama Grimson (2000: 9), han llevado a que, como idea, ésta se aplique en muchos campos. Incluso en el debate sobre las ciudades que coinciden con los límites entre los estados algunos proponen que el límite como elemento diferenciador se diluye en medio de la configuración de espacios urbanos o áreas metropolitanas transfronterizas (Herzog 1990) o ciudades gemelas (Kearney y Knopp 1995)¹. No obstante, estas posiciones tienden a desdibujar la diferencia intrínseca de las ciudades como elemento de la construcción de la territorialidad de los estados, y en muchos casos omiten las diferencias de los modelos urbanos, presentando como transfronterizas dinámicas que ocurren en ciudades ubicadas cerca a límites políticos sin tener muy claro qué tipo de relaciones puede atravesar sistemáticamente la frontera (Alegria 2009).

Este artículo muestra cómo se diferencian dos ciudades fronterizas en la Amazonia -Leticia, en Colombia, capital del departamento de Amazonas, y Tabatinga, municipalidad del estado de Amazonas, Brasil-, ciudades colindantes con el límite internacional, que en los últimos treinta años han tenido un elevado crecimiento demográfico y urbanístico. Hago énfasis en que pese a las diferencias simbólicas que imprime el límite, algunas prácticas en las formas de habitar el espacio fronterizo cuestionan la espacialidad política que lo configura.

Buena parte de la reflexión sobre fronteras se ha centrado en la distinción entre lo que la literatura anglosajona llama *borders*, y *frontiers*², en castellano *fronteras políticas* y *frentes*. El término *frente* se puede relacionar con la expansión territorial de un estado que avanza en sus tentativas de control de un territorio en un movimiento desde el centro hacia la periferia. Esta idea ha servido para explicar diversos procesos socioeconómicos ligados con la distribución de la población en un territorio y su movilidad en búsqueda de recursos. Frontera agraria, frente de colonización o frontera de expansión han sido ideas asociadas con la frontera como ese movimiento de integración territorial que agrega nuevos espacios a una institución de control y dominio conocida como estado, y que pretende unificarlo bajo un sentimiento colectivo de unidad conocido como nación.

La acepción de frontera que utilizo en este artículo es la de *frontera política*, noción relacionada con los acuerdos mediante los cuales los estados definen sus límites y, de esta forma, configuran unidades de administración del territorio donde ejercen la soberanía y el ejercicio legítimo de la fuerza³, desde el límite hacia el interior. Sin embargo, la frontera política no se puede reducir a

la delimitación jurídico-política del espacio del estado: implica también las relaciones sociales, económicas y culturales asociadas con el cambio de soberanía territorial, junto con los imaginarios, las prácticas y las costumbres atadas a la construcción de colectividades diferenciadas y que coincidiendo con el estado se pueden entender como nacionales.

La noción frontera política contribuye a aclarar una parte central de la discusión: la diferencia entre límite y frontera. El *límite, boundary* en la literatura anglosajona, es un elemento central de la demarcación de la frontera política, fruto de la negociación y los acuerdos a los que han llegado los actores ligados con los estados en pugna por el espacio, que expiden además normativas a cada lado del límite dirigidas a regular las formas de cruzarlo. Su presencia en el espacio está relacionada con la instauración de simbologías que lo demarcan, indican hasta dónde llega un territorio; dependiendo de la forma como se tejan las relaciones en el límite, este puede adquirir dimensiones físicas que varían la intensidad e imponencia de las señales, los monumentos y las barreras que expresan la división política. Los límites participan en procesos de construcción de identidades relacionadas con cada territorio, puesto que su expresión espacial ayuda a establecer la diferencia y refuerza la identidad colectiva mediante símbolos patrios y monumentos y edificaciones que expresan simbólica o físicamente la división del espacio. Por ello, el límite es un elemento central en la construcción de la frontera, sus variaciones afectan los regímenes de paso de un espacio a otro y es en relación con este que se establecen instituciones con funciones ligadas directamente a él en las poblaciones fronterizas: oficinas de aduana, policía migratoria, fuerzas armadas, etcétera.

Pese a la importancia central del límite en la configuración de las fronteras políticas, ellas son espacios que se caracterizan por estar *en medio de* o en tránsito entre un espacio y otro. Son espacios de avanzada, de encuentro. No obstante, la diferenciación efectiva del territorio sólo aparece con el límite, es decir con el ejercicio político de instalación de la división. Esta división cambia en función de los procesos de construcción de la frontera, *procesos de fronterización* (Grimson 2003: 17), entendidos como la relación de fenómenos políticos, económicos, sociales y culturales cambiantes con el tiempo, que producen formas de diferenciación entre colectividades con implicaciones territoriales y tienen influencia directa en la construcción del espacio y los paisajes propios de la frontera.

Los límites expresan en el espacio los cambios en los procesos de construcción y transformación de las fronteras, y manifiestan en el paisaje tensiones y pugnas de poder, que en ocasiones se ven como cicatrices de momentos pasados de la historia –la línea Maginot o la muralla China–, o como heridas abiertas, tal

como sucede en las vallas instaladas en los últimos años entre Israel y Palestina, en Medio Oriente, Tijuana y San Diego en norteamérica o en Ceuta y Melilla, en la frontera española con Marruecos (Aponte y Rodríguez 2008). Los límites manifiestan también formas excluyentes de relación entre los estados y sus habitantes; en ocasiones expresan, incluso, de forma exacerbada, su diferencia en el espacio y generan paisajes defensivos en ciudades fronterizas, donde resalta la transitoriedad y el miedo al otro diferente. Se configuran entonces espacios de encierro, comunidades cercadas que privatizan y dividen el espacio ya separado por la división política en paisajes fronterizos (Rodríguez 2007: 97), como en las ciudades de Tijuana y Juárez, o en Ceuta. En estos lugares el límite se presenta como una herida abierta que hace visible la separación entre territorios fronterizos, con culturas, sociedades, economías y hasta sistemas políticos diferentes.

Pero el límite y sus expresiones espaciales no se restringen a la división evidente en grandes muros, vallas, áreas militarizadas ni fuertes controles migratorios y aduaneros. En muchos lugares donde las dinámicas han sido diferentes se manifiesta de otra forma. Entonces las vallas no son tan imponentes ni los criterios migratorios tan drásticos. El límite no deja de cumplir su función de dividir el territorio y con ello de producir paisajes de la diferencia y regímenes disímiles a ambos lados de la línea, relacionados con la soberanía de cada estado. No desaparece con los cambios en los procesos de *fronterización*, se transforman las formas de expresar la diferencia, las simbologías e, inclusive, los trazados de las demarcaciones políticas, pero sus efectos espaciales siguen vigentes, bien sea como cicatrices o como nuevas heridas en el territorio, cuya intensidad varía dependiendo de las relaciones establecidas entre los actores presentes en la relación fronteriza.

Construcción de la frontera: Leticia y Tabatinga

Leticia y Tabatinga son reflejo del complejo proceso de *fronterización* entre Brasil, Colombia y Perú en la Amazonia, generando un área de triple frontera sobre el río Amazonas (véase el mapa 1). Las dos ciudades no nacieron juntas: se encontraron en el límite como resultado del crecimiento económico y demográfico de la década de 1980, que aceleró el enlace entre ellas, configurando hoy un continuo urbano transfronterizo⁴.

Tabatinga fue un fuerte militar construido por el imperio lusitano en 1766, en medio de sus tentativas de expansión por el río Amazonas. A su lado, mucho después, hacia 1867, Perú inició la construcción del fuerte Ramón Castilla, cuyo campamento provisional se denominó Leticia, fruto directo del acuerdo de navegación y límites pactado con Brasil en 1851 (Zárate 2008: 124).

Mapa 1

Ubicación del área de estudio



Elaborado por J. Aponte.

Pese a estar desconectadas por vía terrestre con otras en sus respectivos países, las dos poblaciones han sido siempre enclaves geopolíticos en la disputa territorial en la Amazonía. Leticia fue esencial en la definición de los límites entre Colombia y Perú, mientras Tabatinga estuvo en medio de las disputas de los imperios ibéricos por la definición de sus áreas de influencia en la Amazonía, y fue, al tiempo, esencial para definir los límites en la región de Brasil, Colombia y Perú (para un estudio detenido de los procesos de delimitación coloniales, véase Zárate 2003).

Por tanto, en ellas las heridas y las cicatrices se perciben tenuemente, siendo necesario mirar entonces las “discontinuidades” urbanas generadas por la división política de los estados y que se manifiestan en su morfología urbana.

El espacio determinado por la gran dinámica demográfica y económica de la década de 1980 se expresa hoy en un paisaje urbano particular que enlaza dos ciudades y ofrece la impresión de tratarse de una sola emplazada en dos países. En realidad son dos ciudades diferentes que se administran y se han construido con modelos urbanísticos independientes.

Por otra parte, el encuentro urbano en el límite no ha borrado las diferencias generadas a lo largo del proceso de construcción de la frontera. Las diferencias identitarias, lingüísticas y culturales asociadas a los procesos de construcción de identidades nacionales siguen presentes. Además, las formas urbanas, las simbologías y las maneras de usar y transitar el espacio, en muchas dimensiones, siguen manifestando la división política, así esta sea subvertida por momentos por la configuración local de los asentamientos fronterizos que recrean el espacio nacionalizado del límite y lo adaptan a sus condiciones y necesidades particulares. El límite es pues un elemento constante que estructura el paisaje de estas dos poblaciones de frontera.

Estructura del límite entre Leticia y Tabatinga

HITOS, CONSTRUCCIONES Y SUBVERSIONES DEL LÍMITE

El encuentro entre Leticia y Tabatinga ha generado diferentes maneras de construir el límite, las cuales se expresan en marcas, monumentos, senderos, caminos y pasos, que manifiestan formas de dividir el espacio y, al tiempo, estrategias de articularlo.

Existen marcas del límite –hitos– que muestran la división política del territorio y que emplazados en el espacio se observan a lo largo de toda la línea divisoria. En algunos lugares resaltan, porque son utilizados como referentes para hacer construcciones (foto 1) o porque su función divisoria no se toma en cuenta para ello (foto 2).

En otros lugares la funcionalidad de los hitos sigue siendo efectiva como criterio de división por medio de franjas que definen el espacio limítrofe (foto 3) o se circunscriben hasta donde se puede extender un barrio.

Estas marcas del límite, teóricamente inviolables, son transgredidas por viviendas construidas en el espacio limítrofe, como las que se encuentran a lo largo del valle de inundación de la quebrada San Antonio, donde existen numerosísimas viviendas dispersas entre los dos países.

Foto 1



El muro blanco sobre el costado derecho expresa el límite edificado por los habitantes. La construcción aprovecha la demarcación para ubicar una pared contra el límite, aprovechando el espacio lo mejor posible. Aun cuando el espacio político del límite no está edificado, este muro opera como tal, reforzando y materializando el límite. Resalta que el hito está colocado al borde de la casa y divide una franja muy estrecha, donde comienza la primera construcción de Tabatinga (a la izquierda de la imagen), en este punto junto al Parque de la Amistad (foto de J. Aponte).

Foto 2



Se presentan dos hitos (destacados con círculos). El más cercano y grande es el colombiano. El otro, pasando la quebrada San Antonio, es brasileño. En esta foto es evidente que, pese a los hitos, el barrio continúa, de forma que en él se cuestiona día a día la delimitación de los estados mediante la construcción de las viviendas (foto de J. Aponte).

Foto 3



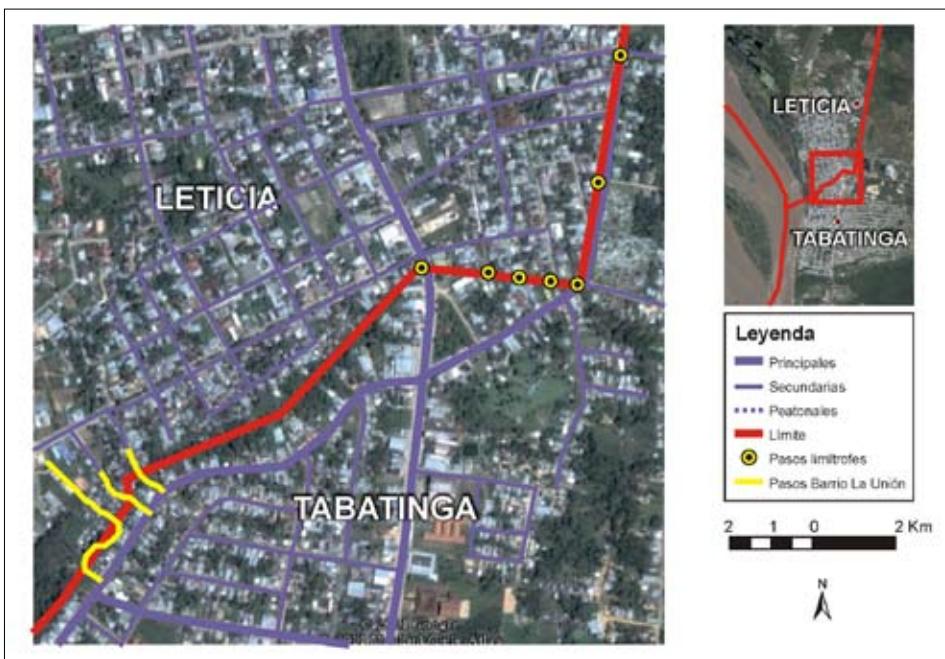
Franja verde (no urbanizada) presente entre la avenida Internacional-Amizade y el cementerio de Tabatinga. Se caracteriza por estar delimitada por los muros de las casas de cada ciudad. En la foto, los muros de las casas del barrio Colombia, en Leticia, edifican el límite y la separan de Tabatinga. En medio, señalado por un círculo, se ve uno de los hitos colocados a lo largo de la franja. Al fondo, la avenida Amizade-Internacional, principal paso limítrofe entre las ciudades (foto de J. Aponte).

Normalmente, un hito es la marca divisoria entre un país y otro, y por lo general en uno de sus lados tiene el nombre de uno de los países que demarcan y en el lado opuesto el del otro. No obstante, a lo largo del cauce de la quebrada San Antonio los hitos llevan inscrito el nombre de un sólo país y están colocados a los dos lados de la quebrada, de forma tal que están enfrentados, definiendo un espacio incierto en medio de las dos jurisdicciones a lo largo del valle de inundación de la quebrada, hecho que ha facilitado la ocupación informal del área limítrofe, aprovechando este espacio entre los dos países para asentarse (véanse la foto 2 y el mapa 2).

En este punto de encuentro entre las dos ciudades el límite es aparentemente difuso, debido a las dificultades para encontrar la continuidad de la línea o los hitos que la simbolizan. Por ello, en esta zona no se sabe muy bien en dónde se está hasta que se sale de ella y, sorprendido, se observa que se está saliendo por un barrio que pertenece a un país diferente del que se partió. El tránsito por las rutas que comunican a Leticia y Tabatinga, a través del barrio La Unión, el principal de los ubicados sobre el valle de la quebrada, puede llevar fácilmente a un transeúnte hacia un hito perdido entre la hierba, útil apenas para indicar en qué país está.

Mapa 2

Pasos del límite entre Leticia y Tabatinga



Elaborado por J. Aponte.

En términos generales los hitos no expresan una división del espacio vivido dentro del valle de la quebrada, sólo indican la división política, subvertida por las construcciones que, especialmente en el barrio La Unión, hacen caso omiso de esta y se emplazan en cualesquiera de los dos países. Sin embargo, algunas de las casas que dan la espalda a la quebrada San Antonio, especialmente en la parte alta de su cuenca, en los barrios El Castañal, de Leticia y San Francisco, de Tabatinga, configuran una barrera de patios y muros del traspatio de las casas que refuerzan el efecto limítrofe producido por el uso que los estados le han dado a dicha quebrada. De este modo, la quebrada construye dos veces el límite: como límite natural y por la parte trasera de las casas, así, en ocasiones, los patios sirvan como escenario de juegos de los niños del barrio o sean área de cultivo de frutales, disfrutados y disputados por sus habitantes.

Por ello, aun cuando en este lugar la quebrada funciona políticamente como limitante, se convierte en un enlace local que une a los habitantes de los barrios, sobre todo de La Unión, ubicado literalmente entre Brasil y Colombia. Allí la espacialidad que han construido los dos países es contradictoria. Para los estados,

que han delimitado en varias ocasiones el espacio y han rectificado las coordenadas de los hitos, incluso en 2007, el límite es una línea que separa sus territorios. Para los habitantes del barrio es otra cosa: es el espacio para cultivar, para que los niños jueguen, para tener un acceso fácil al puerto, a la plaza de mercado (*feira*) de Tabatinga o de Leticia. Funciona también como el espacio de vivienda, del hogar, donde se cocina y se duerme. En definitiva, para ellos es un espacio propio que trasciende la delimitación política. Por tanto, los hitos sirven para indicar a las autoridades de los dos países hasta dónde llega su jurisdicción, pero no son muy útiles para quienes viven en el espacio limítrofe, especialmente para aquellos que habitan en el barrio La Unión, para quienes estar en el límite es su principal condición de vida.

Por otra parte, los muros de las casas, construidos por la gente, no están hechos en relación con el límite, sino con la idea de ubicar la fachada hacia la calle. Sin embargo, la construcción de estas casas con sus muros traseros hacia el límite manifiesta materialmente la división entre una ciudad y otra, entre un país y otro, dado que ubicarse de espaldas al otro país implica que, por lo menos las relaciones formales, las que entran por la puerta de la casa, se han de tener con el país hacia el cual está situada esta puerta. De este modo, la ubicación de las viviendas resulta reforzando el límite político entre Brasil y Colombia, haciéndolo visible y edificándolo no por una decisión de los estados, sino por los procesos de urbanización desarrollados hacia el límite.

Es posible decir entonces que el límite trazado siguiendo el curso de la quebrada San Antonio funciona en ocasiones como una división política, reforzada por las construcciones (casas, patios) y, en otras, deja de cumplir su función diferenciadora para convertirse en un espacio de vida de un barrio como La Unión, que hace caso omiso de la separación política entre los dos países.

En otras partes de la ciudad, por ejemplo entre los barrios Colombia y GM3, el límite se expresa como un callejón verde que separa dos áreas relativamente construidas y que en forma general dan la espalda a la otra ciudad mediante los muros del traspasio de ambos barrios, que configuran la demarcación física de la división internacional (foto 3). En medio de dicha franja los hitos internacionales marcan los puntos negociados en los tratados. Sin embargo, algunas viviendas rompen ese patrón y muestran su fachada hacia el límite, mientras a ellas se accede a través de pequeños caminos desde cualesquiera de los dos países.

A la altura del cementerio de Tabatinga el límite gira en dirección norte y es posible observar cómo cambian las formas en que se construyó. Las casas no le dan la espalda, sino, por el contrario, le ofrecen su fachada. Sin embargo, en este punto el límite se expresa como un pequeño corredor verde que funciona

también como separador de una vía en la que cada calzada fue construida por un país diferente, lo que determina los materiales y la calidad de las dos vías que bordean el límite internacional constituido por el estrecho separador que avanza unos kilómetros hasta finalizar abruptamente (foto 4).

Al norte de este sector, el Incra posee una extensa franja de terreno que ayuda a reforzar el límite al norte de la ciudad de Tabatinga. A lo largo de esta parte el límite se caracteriza por la relación entre un entorno relativamente urbanizado del lado colombiano y uno rural del brasileño, condición evidente mediante la división en algunos sectores con alambradas que separan los países, y en otros por medio de predios rurales pequeños y unos pocos asentamientos informales que aprovechan la franja internacional para establecerse (fotos 5 y 6).

Foto 4



En el lado derecho, la vía de Tabatinga que limita con el cementerio de esta ciudad y que se extiende hasta donde comienza el terreno del Instituto Nacional de Colonización e Reforma Agraria (Incra). En el medio, la bicicleta está sobre la franja que funciona como límite internacional, y al fondo, a la izquierda, el andén estrecho es la vía colombiana. Una cuadra más allá de lo que se observa en la imagen la vía de Tabatinga deja de ser carreteable y es necesario pasar a la colombiana, que en ese punto se convierte en una amplia vía de doble calzada, construida en cemento, que se extiende hasta el encuentro con los predios rurales intraurbanos de la ciudad de Leticia que limitan con el terreno del Incra (foto de J. Aponte).

Fotos 5 y 6



En la imagen izquierda, a espaldas de la señora, una alambrada y el sendero que funciona como límite entre el Incra y algunos predios rurales de Leticia. En medio de esos terrenos están ubicadas unas cuantas viviendas que aprovechan el espacio entre los dos países para establecerse. A la derecha, una vivienda situada en la franja limítrofe entre el Incra y las fincas urbanas de Leticia, que resalta por su construcción con tejas de zinc y techumbre de Caraná, palma utilizada tradicionalmente por las comunidades indígenas para techar sus viviendas. Nótese el encerramiento en empalizada para delimitar un predio apropiado en el espacio limítrofe (fotos de J. Aponte).

A diferencia de la zona dominada por la quebrada San Antonio, densamente urbanizada a lado y lado de la línea, al norte de Leticia, en el barrio Nuevo, el emplazamiento de las casas es mayoritario del lado colombiano, debido al riesgo de construir en territorio de Brasil, so pena de ser desalojados por la policía brasileña, lo que refuerza la condición política del límite. Sin embargo, al igual que en la quebrada, es evidente la subversión cotidiana del espacio delimitado políticamente, por cultivos ubicados preferiblemente del lado brasileño y por las actividades deportivas y de recreo desarrolladas por los habitantes, aprovechando la situación de asentamiento informal del límite (foto 7). De este modo, la línea de construcciones informales edifica en sí el límite, demarcado por los hitos, aun cuando la cotidianidad de habitar el espacio, al igual que en la quebrada San Antonio, subvierte la delimitación política.

Además de los hitos, las marcas que se pueden ver son pocas. Con excepción de una raída bandera de Colombia, un escudo del Nacional de Medellín, un equipo de fútbol colombiano, pintado en la puerta de una pequeña tienda del barrio, y el cartel de la policía colombiana que ofrece recompensas por militantes de las Farc, son escasos los elementos del paisaje urbano que presentan fragmentos de construcciones culturales y políticas colombianas que ubicadas en este espacio limítrofe ponen de presente el reconocimiento cotidiano de los habitantes de un espacio nacionalizado (fotos 8 y 9).

Foto 7



Una de las canchas de fútbol construidas por la comunidad, ubicada sobre la línea limítrofe, lo que controvierte irónicamente el límite para convertirlo en un espacio de recreo. En este punto, las casas tienen la fachada hacia el límite y, como se observa al fondo, están separadas también por empalizadas. El hito expresa la condición limítrofe del lugar que es subvertido por esta infraestructura deportiva improvisada (foto de J. Aponte).

Fotos 8 y 9



A la izquierda, una mujer regresa a casa después de lavar ropa. Nótese en la parte superior de la imagen una bandera de Colombia ondeando entre las casas detrás de la empalizada, símbolo que recuerda a diario que estas viviendas están en territorio colombiano. El lugar donde se lava la ropa es un caño en territorio brasileno. En la imagen derecha, dos niñas corren detrás de sus madres por el sendero que conduce a la entrada del barrio Nuevo, a lo largo del límite; en el costado izquierdo se ubican las casas de este barrio colombiano; y a la derecha los terrenos del Incra, en Brasil (fotos de J. Aponte).

MONUMENTOS, SENDEROS Y PASOS DEL LÍMITE

En el encuentro de la avenida Internacional con la avenida Amizade, principal paso entre las dos ciudades, se encuentra uno de los pocos monumentos a la frontera: el Parque de la Amistad, que tiene un hito y dos placas que marcan la división entre los dos países y constituye el principal monumento de la frontera ubicado en el área limítrofe (foto 10). Las dos placas, una en portugués y la otra en español, que datan de 1982, manifiestan la importancia de simbolizar “la integración existente en la Amazonia entre dos países hermanos, Brasil y Colombia”. Deterioradas ambas, al igual que el pequeño parque, están colocadas en territorio colombiano y brasileño, acompañando al gran hito monumental que simboliza la división de los dos estados. Los dos monumentos –las placas y el hito– manifiestan las dos funciones del límite: la conexión, dada por la condición de paso y tránsito, que facilita la integración simbolizada por las placas, y la división, que se expresa con el hito que muestra la separación territorial entre los dos países.

Dada la condición peculiar que tiene el paso de esta frontera, poco restrictiva, el monumento se torna en un objeto frecuente de fotografía para los turistas. Expresiones como “Estamos en el fin de Colombia” o “A un paso de Brasil”, son

Foto 10



El Parque de la Amistad reúne los elementos más importantes de las ciudades para simbolizar el límite. A la izquierda, el hito es el principal monumento y por ello es el más grande de los que demarcan la separación de los estados en estas ciudades. En la parte inferior derecha aparece la placa ubicada del lado brasileño, separada de la placa colombiana por un estrecho andén que, a su vez, establece el límite. La diferencia espacial es clara al observar la forma en que son cuidadas las partes del parque en Brasil y Colombia. Mientras Brasil mantiene un pequeño jardín donde se encuentra la placa, del lado colombiano sólo existe un prado.

manifestaciones del límite presentes en campañas institucionales que se refieren al límite como al inicio o al fin de un estado. Estos mensajes se pueden ver en el aviso colocado por la Policía Nacional de Colombia, que dice: “En este lugar germina la semilla que todos anhelamos... la paz. ¡Aquí empieza nuestra patria!”, o el brasileño, que dice: “Bem-vindos ao Brasil. Um país de todos”, presentes también en campañas publicitarias que dan la bienvenida a cada país (fotos 11 y 12) y refuerzan la condición del paso limítrofe.

El Parque de la Amistad es utilizado también como punto de encuentro para quienes pasarán el límite a fin de desarrollar alguna actividad: “Nos vemos en la frontera” significa dirigirse hacia este parque antes de traspasar el límite. Por ello, en este lugar es constante el tráfico de motos, a lado y lado de las dos ciudades, así como de transeúntes con bolsas de mercado pequeñas, y de mototaxis de los dos países que esperan a sus alrededores pasajeros para desplazarlos dentro de su país.

Los símbolos ubicados el límite son muy importantes. Las banderas, el hito y el parque, los avisos y las instituciones de los países, y otras más cotidianas como el hotel La Frontera, o los anuncios de bienvenida, son evidencia en el paisaje urbano de la diferencia y la situación de tránsito que implica el paso de un estado a otro.

Fotos 11 y 12



A la izquierda, un grupo de personas atraviesan el Parque de la Amistad, entrando a Tabatinga. Nótese los dos uniformados en el costado izquierdo de la imagen y un civil con la camiseta del equipo de fútbol nacional brasileño, elementos que refuerzan expresiones nacionalistas. En la parte superior se puede observar un indicador no institucional que señala el inicio del territorio estatal brasileño: así aparece, en portugués, “Aqui começa o Brasil, sejam bem-vindos”, con los colores y la bandera nacionales. En la imagen derecha, en la dirección opuesta, es decir, entrando a Colombia, el hotel La Frontera ofrece un cartel de condiciones similares, en la parte superior del muro un “Bienvenidos a Colombia” da la recepción. A la izquierda, las banderas de ambos estados ondean sobre el paso principal del límite entre las dos ciudades y algunos mototaxistas esperan pasar hacia Leticia.

Una de las principales características del paso limítrofe entre estas ciudades es que para cruzar de un lado al otro no hay controles estrictos. Sin embargo, es impreciso decir que en esta frontera no hay restricciones. Los controles no se ejercen a lo largo de la línea limítrofe límite en sí, sino en los puertos, lugares donde se mueven mercancías y donde la gente puede “pasar la frontera” e ingresar al país, ya que *Tabatinga não é Brasil*, como se comenta a veces en Tabatinga para resaltar la diferencia de esta ciudad con lo que pasa en el resto del país. El ingreso “real” se da embarcándose por el río o tomando un avión. En el lado colombiano el control es similar. Para *ir al interior*, si se es extranjero, hay que presentarse en la oficina del Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), cumplir las normas de internación de mercancías y los requisitos de seguridad propios de un aeropuerto, con sus requisas y demoras.

Los aeropuertos de Leticia y Tabatinga tienen una presencia significativa de fuerza pública que controla las importaciones, las exportaciones y la movilidad de las personas. Los controles y la presencia de los estados sobre el río Amazonas son notables. Las embarcaciones militares de los tres países sobre el río representan de manera visible la fuerza de los estados asentados en las ciudades, como expresión de su función militar en el límite. No obstante, esta expresión de la fuerza de los estados, tan común en los límites, no se expresa con la misma contundencia en el paisaje urbano del límite⁵. Es sobre el río o cuando se toma un avión que el límite adquiere una dimensión militar, bien sea para restringir el paso o simplemente para simbolizar la presencia de los estados sobre el cauce fluvial⁶.

Sobre el paso principal del límite están ubicadas algunas instituciones, como el Centro de Atención Inmediata (CAI) de la Policía Nacional y la oficina de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (Dian) del lado colombiano; o, del lado brasileño, aun cuando con menos incidencia, hay una caseta del ejercito, prácticamente abandonada, visitada de vez en cuando por los militares, y un gran lote de la Receita Federal, que hace mucho espera la construcción de una aduana. Dichos establecimientos, emplazados en el principal paso limítrofe de las ciudades, funcionan como monumentos en la medida en que refuerzan la posición de los estados sobre el límite y expresan el cambio de soberanía que implica el mismo. Aun cuando la aduana no funcione plenamente ni la movilización se controle, la presencia de estas instituciones en el límite es, quizás, el principal indicador de este, ellas son marcas que expresan el cambio de soberanía territorial entre Brasil y Colombia en las dos ciudades (foto 13).

El paso limítrofe revela además algunos elementos clave de la frontera: el hotel La Frontera, necesario para albergar poblaciones en un tránsito permanente, los establecimientos comerciales dedicados a la compra y venta de productos fácilmente asequibles a los habitantes de cualquiera de los dos lados, y la casa de

Foto 13



Paso limítrofe de la avenida Internacional-Amizade. A la izquierda aparece la esquina del hotel La Frontera; a la derecha, debajo de las palmeras, el Parque de la Amistad; y en el centro los pabellones nacionales de Brasil y Colombia. La imagen, tomada desde Colombia, muestra cómo el paso de un país a otro es poco restringido. Las sombrillas, del lado izquierdo, son puntos de renta de cascos para entrar a Colombia, cuando la normativa en este país exigía el uso del casco y en Brasil no.

cambio La Frontera, útil para cambiar las divisas, completan, con los monumentos mencionados, las simbologías nacionales y los mecanismos de diferenciación fronterizos y articulación que se expresan en el principal paso limítrofe entre estas dos ciudades de diferentes estados.

Numerosas actividades comerciales y de ocio que se desarrollan en ambas ciudades implican cruzar el límite. Las compras, las visitas a familiares o salir de fiesta son acciones realizadas con frecuencia en la ciudad vecina. Por ello, el límite se cruza aparentemente sin restricciones, aun cuando esto puede variar de acuerdo con las tensiones políticas entre los dos países, el cambio de directrices gubernamentales en alguna de las dos ciudades o, inclusive, la hora o el día en que haya mayor presencia de la fuerza pública de cualquiera de los estados. Así, aunque el paso de la avenida Amizade-Internacional sea el principal entre las dos ciudades y su cotidianidad pareciese manifestar que no es restringido, en ocasiones se ve obstaculizado por las acciones de las instituciones estatales cuando hacen presencia sobre el límite. Ejemplo de ello son los retenes de la policía, hechos con mayor frecuencia durante las noches de los fines de semana, y que afectan el régimen de tránsito, provocando la movilización hacia otros pasos cárreteras de la frontera, para evitar en lo posible los siempre incómodos retenes policiales.

Los cambios en normativas gubernamentales de índole no migratoria afectan también el paso limítrofe. Así, por ejemplo, una norma colombiana de 2006 obligó a usar casco a los usuarios de motocicletas, lo que generó una actividad comercial en el paso limítrofe, en la avenida Amizade: los motociclistas que querían atravesar desde Tabatinga podían alquilar un casco por el periodo de tiempo que estarían en Leticia. Este ejemplo muestra cómo el límite genera cierto tipo de restricciones que varían según las disposiciones de los estados. El cambio de una normativa que penaliza con un comparendo a quienes no usen casco en territorio colombiano generó una actividad comercial ligada directamente con el paso del límite. Sin embargo, esa actividad no se presentaba en la otra dirección, puesto que en Tabatinga el uso del casco era una recomendación⁷: “Motoqueiro, ponha a cabeça no lugar. Use capacete”, es el cartel que intenta motivar el uso de casco. Así, el hecho de cruzar el límite y el cambio en la normativa sobre un hecho preciso hacía que al pasar de Leticia a Tabatinga los motociclistas se quitaran el casco o alquilaran uno yendo en sentido contrario.

Así como este hecho afectó las actividades que se desarrollan en el paso limítrofe, hay otras disposiciones de los países que afectan de diferente forma a las dos ciudades. Las fiestas nacionales⁸, las elecciones o el cambio de horario en Tabatinga en 2008, para equiparar su horario con el de Manaos, han tenido impacto en la ciudad vecina, impacto que trasciende el punto del paso limítrofe y se observa en la totalidad de Leticia y Tabatinga.

De esta forma, algunas decisiones de los estados inciden directamente sobre la vida de los habitantes de la frontera y generan expresiones particulares en el límite. Las barricadas y el cambio de normativas afectan la cotidianidad de la frontera, obligando la adopción de nuevas rutas y formas cotidianas de desplazarse y actuar en el espacio fronterizo.

De este modo, el límite genera diferencias espaciales y, también, temporales. El cambio de horario en Tabatinga afectó las relaciones transfronterizas y los habitantes aún no se acostumbran. El “descuadre horario” de una hora hace que al pasar a Tabatinga haya que adelantar el reloj, lo que varió los horarios de clases de quienes van a la escuela en Tabatinga, llevó a que la *feira* se abra una hora antes y a los bares y discotecas, famosos antes por cerrar una después que los colombianos, a hacerlo ahora una hora antes. Vemos entonces cómo el estado, mediante el ejercicio de su poder espacio-temporal, cambia las formas de medir el tiempo, particularmente la convención de su uso en un determinado territorio para que este pueda moverse en la misma temporalidad de otro espacio y con ello equiparar horarios televisivos, medios de transporte y horarios de administración. Todos estos efectos de la frontera se afianzan con el límite, a partir del cual el cambio es perceptible.

Además del paso de la avenida Amizade-Internacional, hay otras formas de atravesar el límite. Puede ser por la vía del cementerio de Tabatinga, por alguno de los pasos que llevan del barrio Colombia al barrio GM3 o cruzando uno de los tres senderos peatonales que atraviesan el barrio La Unión (véase el mapa 2). Dicho barrio, además de estar ubicado en el espacio limítrofe de la quebrada San Antonio, tiene una urbanización informal y arquitectura palafítica, habiendo allí también senderos que conducen de uno a otro país. Pasos fronterizos, portales que se abren tras el patio de una casa en Tabatinga o algunos otros, mucho más habituales, que aprovechan lotes deshabitados sobre la avenida Marechal Rondon y que sirven para el paso cotidiano de los habitantes de La Unión hacia San Francisco, en Tabatinga, y viceversa. Aun cuando parece que estos pasos son recientes, ya que atraviesan el barrio La Unión, construido en los años 1990, eran la ruta cotidiana de comunicación entre El Marco⁹ y Leticia desde el nacimiento de ambos asentamientos. La comunicación entre los dos pueblos se hacía por uno de los senderos que conectaban El Marco con el hospital de Leticia, atravesando un gran potrero perteneciente a las fuerzas militares colombianas al pasar la quebrada (Luiz Altaide, com. pers., 7 de agosto de 2008). Este paso no desapareció con la construcción de la avenida Internacional-Amizade. Los pasos entre El Marco y Leticia fueron multiplicándose en la medida en que los barrios cercanos al límite crecieron, dejando algunos lotes sin urbanizar. Con la construcción del barrio La Unión se abrió un paso que conduce a la avenida Marechal Rondon para acceder a la plaza de mercado (*feira*) y al puerto de Tabatinga. Persisten todavía tres pasos, dos en la parte alta del barrio La Unión, en el límite con El Castaño, y uno en la baja.

Los dos pasos del sector más alto del barrio comunican desde la calle 3 de Leticia a la avenida Marechal Rondon de Tabatinga, y los habitantes del barrio los recorren con regularidad, mientras el tercero, ubicado en la parte baja de La Unión, se caracteriza por ser la finalización de un extenso puente de tabla que recorre una parte considerable del barrio. A través de este se puede acceder a la *feira* de Tabatinga y a la zona comercial de esa ciudad, dominada por el puerto. El paso, aun cuando recorrido cotidianamente por los habitantes del barrio, es desconocido o, incluso, temido por otros de Leticia, que caracterizan a esta zona de la ciudad como sucia o peligrosa.

Al recorrer los senderos se pueden ver diseminados algunos de los hitos colocados por los estados en 2007, lo que manifiesta la preocupación de los gobiernos por la situación irregular del barrio, siendo este uno de los motivos que justificaría su reubicación. La salida de los dos primeros pasos en la avenida Marechal Rondon presenta una peculiar acumulación de bares atendidos por colombianas, brasileñas y peruanas, quienes reciben a personas de Leticia y Tabatinga

y venden cervezas brasileñas con promociones especiales: tres cervezas por 10 reales (notas de campo, agosto de 2008). A estos bares se puede acceder por la avenida Marechal Rondon o por los senderos, lo cual les ofrece una condición particular de clandestinidad, debido a que

uno llega a estos bares pa' esconderse, acá a uno no lo ve nadie. En los bares de la frontera [sobre la avenida Internacional-Amizade] lo ve a uno todo el mundo, en cambio por acá uno está escondido (Pedro, notas de campo, agosto de 2008).

Esta cita muestra cómo en los bares se busca refugio, particularmente en los que están ubicados en la salida de los pasos de La Unión, que proporcionan la posibilidad de esconderse “de ser vistos” y un paso rápido hacia Leticia o Tabatinga.

Estos pasos y las actividades relacionadas con ellos responden a dinámicas diferentes a las que se presentan en el paso Amizade-Internacional. La clandestinidad o la facilidad de la ubicación en medio de dos soberanías del barrio La Unión hace que la delimitación política se vuelva difusa, así esté presente en los hitos que hay al atravesar el barrio. Esto no quiere decir que el límite desaparezca en las formas de usar el espacio. La preocupación constante de los gobernantes por “solucionar los problemas del barrio”, la rectificación de las coordenadas de los hitos en 2007 y la percepción de este lugar como peligroso refuerzan la idea de este espacio como límite.

La condición de fácil tránsito cuestiona las posibilidades de control de los estados, para los que es imperioso reubicar los asentamientos, con el fin de minimizar las condiciones de riesgo generadas por la situación inundable de los barrios La Unión y Guadalupe, por estar en la parte baja de la quebrada San Antonio, como lo muestra y critica Vergel (2006), y por las condiciones difíciles de control que allí tienen las fuerzas estatales. La característica de estar en medio de dos soberanías permite que el barrio La Unión se convierta en un paso que facilita el tránsito y los intercambios que están por fuera de las regulaciones efectivas y simbólicas de los estados. Por tanto, las actividades y los desplazamientos a través suyo son un reto de la frontera y cuestionan la delimitación. Sin embargo, su reforzamiento es claro tanto desde la perspectiva del riesgo como de la rectificación continua de las coordenadas de los hitos. Así, el límite se expresa sutilmente en el paisaje del barrio y es reforzado en los discursos que con frecuencia se dedican a este lugar.

Entre ellos sobresalen el peligro y la delincuencia asociados con este espacio límitrofe; dichos discursos, además, se entrecruzan con los imaginarios que tienen los leticianos sobre la frontera. Los barrios de Leticia sobre la quebrada San Antonio no son conocidos por buena parte de los habitantes de la ciudad. Los dos

de esta zona, El Castañal y La Unión, están separados del resto de la ciudad por la calle 3. Además, los senderos internos que atraviesan La Unión son desconocidos fuera del mismo e, incluso, temidos por quienes son ajenos al barrio. “Usted por qué vive por allá, es peligroso”, o “Tenga cuidado cuando llegue de noche”, fueron expresiones recurrentes cuando comentaba sobre mi lugar de residencia en conversaciones cotidianas. El desconocimiento llega al punto de invisibilizarlos en la expresión “la frontera”. Era mucho más fácil decir que vivía en *la frontera* que dar el nombre del barrio, El Castañal. Esto indica que el miedo genera también el desconocimiento y la negación de una parte de la ciudad, lo que refuerza el límite. Por eso, para muchas personas, el límite de Leticia es la calle 3, eliminando de tajo todas las viviendas ubicadas al sur de ella. Esta condición pone de manifiesto cómo el espacio del límite construido socialmente se manifiesta también en la cotidianidad, en la percepción diferenciada de partes de la ciudad que resultan invisibilizadas en la expresión *la frontera* para referirse al límite y a las viviendas ubicadas en él, construyendo con ello un espacio particular del borde, no visitado y que por consiguiente actúa como una barrera para quienes no interactúan cotidianamente en el barrio.

Conclusiones: el espacio y el paisaje como componente de la frontera

Las fronteras están lejos de desaparecer y parece ser que no todas las facetas de la actividad estatal se debilitan. Por consiguiente, los límites, elementos centrales en su conformación, están presentes en sus funciones y formas, aun cuando algunas de ellas hayan cambiado. Por ello, las expresiones de los procesos de construcción de las fronteras en el espacio siguen presentes de diferentes formas en las relaciones sociales que se establecen en sociedades ubicadas al borde de las soberanías estatales. De este modo, en el paisaje se pueden ver las marcas de los procesos sociales que demarcan el espacio. Estos paisajes fronterizos evocan las particularidades de una sociedad urbana atravesada por la condicionante esencial de su configuración transnacional y las tensiones identitarias, políticas, sociales y económicas que implica la relación de los espacios del borde de dos soberanías estatales.

De esta manera, entre Leticia y Tabatinga el límite es diverso. Se percibe en el paisaje mediante las formas como los estados han intentado delimitar su espacio recurriendo a discursos que lo hacen evidente. A veces es reforzado, incluso, por las viviendas que se ubican en el límite. Así mismo, cotidianamente es subvertido por las formas de habitar el espacio y por los usos que sus habitantes dan

al borde. Esto pone de manifiesto que los límites configuran lugares complejos de relación entre las sociedades en las que el espacio se construye por medio de las mismas relaciones y tensiones presentes entre las múltiples formas de vivir en la frontera y los sentidos que los estados y los habitantes dan a sus límites.

En la Amazonia, donde la identidad nacional y la delimitación estatal de los espacios han sido tardías, la frontera no se puede entender solamente en función de la delimitación del territorio estatal. Es preciso comprender las peculiaridades de estos y a partir de ese conocimiento entender cómo están cambiando las relaciones de los estados con sus territorios y cómo se tejen las relaciones en estos espacios, cómo se configuran las diferenciaciones entre ellos y qué nuevas realidades territoriales se viven en la región. Por tanto, para comprender la peculiaridad de las sociedades que habitan los bordes de los estados es necesario entender las particularidades de las fronteras, las formas como se construyen y las transgresiones presentes en ellas cotidianamente.

Notas

Agradecimientos. Una versión previa de este artículo, titulada “Entre el límite y la *fronteira*. Lugares, espacios e identidades entre Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil): un acercamiento hacia el paisaje urbano fronterizo”, fue presentada dentro del programa de doctorado en geografía de la Universidad Autónoma de Madrid (Aponte 2008), y también en el 53º Congreso internacional de americanistas. Agradezco la colaboración en el trabajo de campo a Ronald Cubeo y Luiz Ataide, los comentarios al texto final de Carlos Zárate, Olivier Kramsch, Celia Lucena y Jennifer Melgarejo. Las ideas y posiciones del artículo son responsabilidad mía. Este artículo hace parte del proyecto “Transformaciones del espacio fronterizo en la Amazonia: poblaciones urbano-ribereñas sobre la línea Apaporis-Tabatinga entre Colombia y Brasil, 1980-2008”, financiado por Colciencias Cod. 101048925301.

- 1 Esta idea ha sido adoptada para el estudio de Leticia y Tabatinga por Rebeca Steiman (2002) y Erik Vergel (2006).
- 2 Para profundizar en este debate y en sus diferentes acepciones disciplinares, véanse Hastings y Thomas 1994, Van Houtum 2005, Kolossov 2006.
- 3 Para Weber “el estado es aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio –el concepto de “territorio” es esencial a la definición– reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima” (1922 [2004]: 1056).
- 4 El encuentro de las ciudades en la década de 1980 se sustenta en la observación de mapas, fotografías y en entrevistas con habitantes que vivieron estos años de cambio. En el Plan de ordenamiento urbano desarrollado por el Departamento Administrativo de Intendencias y Comisarías (Dainco), en 1978, apenas empezaban a aparecer algu-

nos de los barrios que a lo largo de esa década se ubicarían sobre el límite. Igualmente, al observar fotografías de la época y el mapa del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) de 1983, se puede notar que a finales de los años 70 aún no estaba sellado claramente el encuentro de las ciudades en el límite. Así mismo, Vergel (2006) y Steiman (2002) muestran en sus trabajos cómo en esa década las poblaciones terminaron encontrándose. Sin embargo, es preciso un análisis más detenido de las cartografías e imágenes disponibles para encontrar los patrones mediante los que se desarrolló el encuentro urbano, lo cual trasciende las pretensiones de este trabajo.

- 5 Valga aclarar que esta condición –débilmente militarizada del límite– es históricamente coyuntural y está atada a los cambios en el proceso de *fronterización*. Al finalizar el trabajo de campo y la redacción final de este artículo, en enero de 2009, el paso mantenía las características descritas. Sin embargo, año y medio después de esas observaciones la situación parecía estar cambiando de la mano del fortalecimiento paulatino de las restricciones en el paso. La presencia constante de la Policía Militar brasileña en la avenida Amizade, junto con sus barricadas provisionales, que con el tiempo se han vuelto permanentes, y las requisas a motociclistas y conductores generan un clima de incertidumbre en el paso, que antes no se sentía. Frente a ello, supongo, la Policía colombiana ha puesto sus barricadas sobre la avenida Internacional, forzando ahora en el paso a hacer un lento zigzag para entrar a Colombia o a Brasil, lo cual configura una coyuntura que, a mi parecer, está transformando la dinámica fronteriza de las ciudades y la movilidad entre ellas. El análisis de las condiciones de esta transformación es un trabajo por adelantar.
- 6 Es importante aclarar que el límite del río no se teje doble (Leticia-Tabatinga) sino triple (Leticia-Tabatinga-islas peruanas). Sobre el río cambian el límite y la frontera. El límite es fuertemente simbolizado por las embarcaciones de los tres países que se encuentran orgullosamente emplazadas sobre el río Amazonas y que restringen el tránsito a través de este. Sin embargo, como siempre ocurre en la frontera, estas restricciones son subvertidas todo el tiempo por los pescadores que pasan en pequeñas embarcaciones con los productos de su trabajo hacia cualquier lado del río, o por los indígenas y habitantes ribereños que cultivan a lo largo de la ribera y se transportan por el río, que los vincula con las diversas poblaciones.
- 7 Esta normativa estuvo vigente hasta 2009 y, por supuesto, la actividad comercial con ella relacionada. En 2010 el uso de casco se volvió obligatorio en Tabatinga y con una restricción adicional a la normativa colombiana. Los cascos del motociclista han de ser cerrados totalmente y con protector maxilar. Esta especificación no está contemplada en la normativa colombiana, lo que aumenta las dificultades para pasar de Colombia a Brasil.
- 8 Es de resaltar la reunión que mantuvieron el 20 de julio de 2008 los presidentes de Brasil, Colombia y Perú en Leticia. Para dicho evento, que coincidió con el Festival de la confraternidad y la fiesta nacional de Colombia, en Leticia se desplegó un amplio operativo militar colombiano al que se desplazaron desde bases del interior del país cientos de soldados para el desfile militar del 20 de julio y para la seguridad de los presidentes y las personalidades presentes. Por este motivo, el paso limítrofe estuvo

cortado –lo cual no es usual– mientras los mandatarios, junto con los artistas que los acompañaban, estuvieron en el parque central de Leticia. No había transito de vehículos, el paso del límite implicaba la presentación de documentos de identidad y en el paso de la avenida Internacional-Amizade había barricadas con militares y policías de los dos países para dar mayor seguridad a los gobernantes. Una situación similar se presentó en marzo de 2010 durante las elecciones al Congreso colombiano.

- 9 Población que ocupaba la franja brasileña de la quebrada San Antonio y que a fines de la década de 1980 fue integrada a Tabatinga, que antes comprendía sólo el complejo militar separado del Marco. Aun cuando ambas poblaciones se podían comunicar a través de trochas o mediante botes por el río Amazonas, no hacían parte de un mismo continuo urbano.

Referencias

- ALEGRÍA, TITO. 2009. *Metrópolis transfronteriza: revisión de la hipótesis y evidencias de Tijuana, México y San Diego, Estados Unidos*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Miguel Ángel Porrúa.
- APONTE MOTTA, JORGE. 2008. Entre el límite y la *fronteira*. Lugares, espacios e identidades entre Leticia (Colombia) y Tabatinga (Brasil): un acercamiento hacia el paisaje urbano fronterizo. Diploma de estudios avanzados, Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Madrid.
- Aponte Motta, Jorge e Isabel Rodríguez. 2008. “Frontera, turismo y modernidad en el relato de la globalidad”. En: Carlos Zárate y Consuelo Ahumada (eds.). *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad*, pp. 127-149. Bogotá: Imani, Fundación Konrad Adenauer.
- GRIMSON, ALEJANDRO. 2000: “Introducción: ¿Fronteras políticas versus fronteras culturales?”. En: Alejandro Grimson (comp.). *Fronteras naciones e identidades*, pp. 9-40. Buenos Aires: Ciccus-La crujía.
- 2003. “Los procesos de de fronterización: flujos, redes e historicidad”. En Clara Inés García (comp.). *Fronteras: territorios y metáforas*, pp. 15-33. Medellín: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales.
- HASTINGS, DONNAN, Y THOMAS WILSON. 1994. “An anthropology of frontiers”. En: Donnan Hastings y Thomas Wilson (eds.). *Border Approaches: Anthropological Perspectives on Frontiers*, pp. 1-14. New York: University Press of America.
- HERZOG, LAWRENCE. 1990. *Where North Meets South: Cities, Space, and Politics on the U.S.-Mexico Border*. Austin: University of Texas Press.
- KEARNEY, MILO Y ANTHONY KNOPP. 1995. *Border Cuates: A History of the U.S.-Mexican Twin Cities*. Austin: Eakin Press.
- KOLOSOV, VLADIMIR. 2006. “Theoretical Limology: New Analytical Approaches”. En: Thomas Lundén (ed.). *Crossing the Border: Boundary Relations in a Changing Europe*,

- pp. 15-33. Gdansk: Centre for Baltic and East European Studies-Södertörn University College.
- RODRÍGUEZ, ISABEL. 2007. "Paisajes de frontera". En: Eloy Méndez e Isabel Rodríguez, *Paisajes y arquitecturas de la exclusión*, pp. 97-127. Madrid: Ediciones UAM.
- STEIMAN, REBECA. 2002. A geografia das cidades da fronteira. Tesis de maestría. Universidade Federal de Rio de Janeiro.
- VAN HOUTUM, HENK. 2005. "The Geopolitics of Borders and Boundaries". *Geopolitics* 10: 672-679.
- Vergel, Erik. 2006. Twin Cities in Amazonian Transnational Borders, an Appropriate Cross Border Approach for Squatter Settlements on flood pronelands located on border's fringe: The Case Study of Leticia and Tabatinga. Tesis de maestría, Erasmus University of Rotterdam.
- WEBER, MAX. [1922] 2004. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ZÁRATE, CARLOS. 2003. "Caucho, frontera y nación en la confluencia amazónica de Brasil, Perú y Colombia". En: Clara Inés García (ed.), *Fronteras: territorios y metáforas*, pp. 291-305. Medellín: Universidad de Antioquia-Instituto de Estudios Regionales.
- . 2008. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales. El surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia 1880-1932*. Bogotá: Unibiblos.

Fecha de recepción: 26 de abril de 2010.

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2011.